

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO – 10 Septiembre de 2023

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

El Señor nos reúne de nuevo en el domingo, y se hace presente en medio de nosotros, porque como luego dirá en el Evangelio, *“donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*.

Además, cuando nos reunimos como ahora, para esta celebración, se hace presente con más fuerza en la Palabra que escucharemos y el pan que comulgaremos. También nos hace el encargo de preocuparnos de nuestros hermanos que no actúan como deben o se alejan de la fe, pero no de juzgarlos. Disponemos nuestro corazón para este encuentro con el Señor

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que no has venido a condenar, sino a perdonar: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que has dicho que hay gran fiesta por un pecador que se arrepiente: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que perdonas mucho a quien mucho ama: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención y se nos ofrece la adopción filial; mira con bondad a los hijos de tu amor, para que cuantos creemos en Cristo alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – XXIII T.O.)

Primera Lectura:

Lectura de la profecía de Ezequiel 33, 7-9

Esto dice el Señor: «A ti, hijo de hombre, te he puesto de centinela en la casa de Israel; cuando escuches una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. Si yo digo al malvado: “Malvado, eres reo de muerte”, pero tú no hablas para advertir al malvado que cambie de conducta, él es un malvado y morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre. Pero si tú adviertes al malvado que cambie de conducta, y no lo hace, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado la vida».

Palabra de Dios

Sal 94

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 8-10

A nadie le debáis nada, más que el amor mutuo; porque el que ama ha cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás», y cualquiera de los otros mandamientos, se resume en esto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». El amor no hace mal a su prójimo; por eso la plenitud de la ley es el amor.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Palabra del Señor.

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con la libertad y confianza que nos da sabernos “hijos”, nos dirigimos a nuestro Padre-Dios para pedirle su ayuda y apoyo.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que no endurezcamos nuestro corazón y estemos abiertos a las correcciones que, con delicadeza y verdad, nos hacen otros miembros de la Comunidad de fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestro país, para que entre todos, ciudadanos y gobernantes, trabajemos en soluciones reales, permanentes, justas para todos y humanas. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestros catequistas y profesores de religión, para que, en este comienzo de curso, se dispongan a escuchar “la voz del Señor” que los llama al servicio de nuestros jóvenes. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por las personas que están sufriendo enfermedad, exclusión, pobreza, abusos... para que sepamos estar junto a ellas siendo el bálsamo y el consuelo de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por quienes formamos esta Unidad Pastoral, para que seamos referencias de fe y esperanza unos de otros. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Escucha, Padre bueno, estas súplicas que son expresión de nuestras necesidades y deseos. Danos fuerza y esperanza para ser tus colaboradores en la construcción de tu reino. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "GANAR AL HERMANO"

"A nadie le debáis nada,
más que amor", nos dice Pablo.

"Quien ama cumple la Ley,
al prójimo no hace daño".

Amar es compartir bienes
con todos necesitados,
pero también "corregir"
al hermano que ha pecado.

Hoy, Jesús, en su Evangelio,
nos marca todos los "pasos
de la corrección fraterna",
para ganar al hermano.

No podemos corregir
desde el orgullo, enfadados,

con gritos, con amenazas,
"dejando al otro humillado".

El pecador se arrepiente,
si le ofrecemos buen trato,
si se siente comprendido
con sincero amor cristiano.

Lo que más le gusta al Padre
es vernos "reconciliados":
"Lo que atéis sobre la tierra
quedará en el cielo atado".

Congregados en tu nombre,
te pedimos un regalo:

Señor, que vivamos todos
unidos, mano con mano.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Concede, Señor, a tus fieles, alimentados con tu palabra y vivificados con el sacramento del cielo, beneficiarse de 'ros dones de tu Hijo amado, de tal manera que merezcamos participar siempre de su vida. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XXIII TIEMPO ORDINARIO

Ezequiel 33, 7-9 // Romanos 13, 8-10 // Mateo 18, 15-20

“A nadie le debáis nada, sino amor”. La Palabra de Dios va siempre directa al corazón de las personas. Esta frase o consejo de Pablo a la comunidad de Roma, sólo puede salir del corazón de una persona que ha comprendido el mensaje de Jesús; de la persona que ha experimentado y experimenta el amor de Dios en su vida; el amor que recibe a través de los hermanos.

Pero para sentir de verdad esta frase, hace falta ponernos a pensar en nuestra historia personal. Todo lo importante, lo hemos recibido por amor: nuestra vida, nuestras relaciones, nuestras amistades..., posiblemente lo que somos y lo que tenemos, lo hemos recibido por amor. Incluso, aquello que nos duele y nos hiere..., puede tener alguna explicación desde el amor.

“Uno que ama, no puede querer el mal para el prójimo”. Por eso el mandamiento del amor es la raíz de la verdadera vida humana.

Dios nos invita a crecer en este mandamiento desde la vida de cada día. El Evangelio, como también la lectura del profeta Ezequiel, son una consecuencia de este mandato.

Alguien que ama, y se ha sentido amado, no puede consentir el dolor o la separación de un hermano. “Si tu hermano peca”, si tu prójimo se aleja, si su actitud te hiere..., no puedes, no podemos quedarnos indiferentes. Es verdad: “él se lo ha buscado”, pero no podemos dejarle en su dolor, violencia, intransigencia..., no podemos darle la espalda. Debemos acercarnos, una y mil veces, con toda clase de pretextos, para que el prójimo, “hermano” le llama Jesús porque es parte de nuestra familia, la Iglesia, la Comunidad..., pueda volver y reconocer su error, su pecado o equivocación. Como dice el profeta Ezequiel: *“el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuentas de su sangre”*, porque no has tratado al otro como verdadero hermano, como alguien como tú.

Nos necesitamos porque nos han unido con cuerdas de amor. Y cuando, desde el amor, le pedimos al Padre lo que necesitamos para el hermano, siempre nos lo concede, porque él, Jesús, está en medio de nosotros.

El amor hace maravillas. Cuando nos empeñamos en amar al prójimo, si éste siente el amor, se rendirá ante la evidencia de sentirse gratuitamente amado.

Y lo único que construye el mundo es el amor. Y es el único edificio que perdura. Dios, a través de Jesús, amó a la humanidad hasta las últimas consecuencias, y después de miles de años..., sigue siendo el más maravilloso de los proyectos.